



Mensaje de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Costa Rica en la Pascua 2026

“Bendito sea Dios... que nos ha hecho renacer a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo.” (1 Pe 1,3)

Con profunda alegría pascual elevamos nuestra voz para anunciar la Buena Noticia que nunca envejece: el Señor ha vencido la muerte, y con Él, también son sanadas nuestras heridas, vencidos nuestros miedos y todo aquello que parece quitarnos la paz. En medio de nuestras realidades cotidianas, con sus luces y sombras, la Pascua irrumpe como un anuncio de vida nueva, de alegría profunda y de esperanza que no defrauda.

En la Resurrección del Señor encontramos la luz que disipa toda oscuridad, la fuerza que nos levanta de nuestras caídas y la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, el dolor y la muerte. Es un acontecimiento que transforma la historia y toca nuestras vidas hoy. En el Señor resucitado, Dios ha pronunciado su palabra definitiva sobre la humanidad: no estamos hechos para la muerte, ni para la desesperanza, ni para el sinsentido, sino para la vida plena, la comunión y la eternidad.

La Resurrección de Cristo nos envía a ser testigos. Como discípulos misioneros, estamos llamados a ser signos visibles de la Vida Nueva que, por el Espíritu Santo, nos comunica el Señor. La experiencia pascual nos invita a pasar del miedo a la confianza, del individualismo a la comunión, de la indiferencia a la solidaridad activa. Estamos llamados a salir, a anunciar, a compartir la alegría del Evangelio, especialmente con quienes más lo necesitan.

Cristo resucitado entra en nuestras realidades concretas, como entró en el cenáculo, y nos dice: “La paz esté con ustedes” (Jn 20,21). En un mundo marcado por tantas tensiones y divisiones, como constata nuestro querido Papa León XIV: *“nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas... La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros. ¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón!”* (Mensaje Urbi et orbi pascua 2026)

Celebrar a Cristo Resucitado es asumir la tarea de ser artesanos de reconciliación, capaces de tender puentes, de sanar heridas y de promover la justicia y la fraternidad. Por eso, con profunda comunión eclesial, nos unimos a la Vigilia por la Paz convocada por el Papa León XIV para el próximo sábado 11 de abril. Esta convocatoria es una llamada urgente a poner nuestra confianza en Dios, a elevar una oración perseverante y a dejarnos transformar por su gracia, para que la paz comience en nuestros corazones y se extienda a nuestras familias, comunidades y a toda la sociedad.



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA



Queridos hermanos, abramos el corazón a Cristo Resucitado. Dejemos que su luz ilumine nuestras vidas, nos haga verdaderos constructores de paz y portadores de alegría y que su Espíritu renueve nuestra Iglesia, haciéndola cada vez más fraterna, misionera y cercana a todos.

Que María, la Madre del Resucitado y Madre de la Iglesia, nos acompañe en este camino pascual. Ella, que permaneció firme en la esperanza, nos enseñe a creer incluso en medio de las dificultades y a vivir con la certeza de que la última palabra la tiene siempre el amor.

Confiando en el Señor de la vida, impartimos a todos ustedes nuestra bendición pascual, deseando que la alegría de Cristo resucitado llene sus corazones, sus familias y toda nuestra querida Costa Rica.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

En San José, a 8 de abril del 2026.

✠ **Javier Román Arias**
Obispo de Limón
Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica

✠ **Bartolomé Buigues Oller**
Obispo de Alajuela
Secretario General de la Conferencia Episcopal de Costa Rica